

DEL PÚLPITO A LA PLAZA PÚBLICA

DISCURSOS RELIGIOSOS
Y PRÁCTICAS CULTURALES
EN EL MUNDO HISPÁNICO
DE LA EDAD MODERNA

ELISEO SERRANO MARTÍN Y DANIEL OCHOA RUDI (COORDS.)

Del púlpito a la plaza pública
Discursos religiosos y prácticas
culturales en el mundo hispánico
de la Edad Moderna

**ELISEO SERRANO MARTÍN
Y DANIEL OCHOA RUDI (coords.)**

Del púlpito a la plaza pública
Discursos religiosos y prácticas culturales
en el mundo hispánico de la Edad Moderna

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Eliseo Serrano Martín y Daniel Ochoa Rudi (coords.)
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)
1.^a edición, 2025

La edición de este libro ha sido financiado con cargo a los proyectos de I+D+i PGC2018-094899-B-C51 y PID2021-126470NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011053 y por FEDER Una manera de hacer Europa y por el Grupo de Investigación de Referencia BLANCAS (Historia Moderna del Gobierno de Aragón H01_25R.

Imagen de cubierta: Vicente Carducho, *Esteban de Châtillon, obispo de Die, predicando al pueblo, detalle. 1626-1632*. Óleo sobre lienzo, 338 x 298,5 cm (P005242). Madrid, Museo Nacional del Prado. Depositado en el Monasterio de Santa María de El Paular (Rascafría).

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 550
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 979-15-87705-16-9
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1668-2025

INTRODUCCIÓN

Durante la Edad Moderna, el púlpito y la plaza pública fueron dos espacios de vital importancia para la interacción de los discursos religiosos y las prácticas socioculturales. Los sermones predicados en los púlpitos condenaban algunas de las prácticas que se desarrollaban en el ámbito público y privado de la sociedad del Antiguo Régimen. Estas denuncias, provenientes de la autoridad moral que las élites y el pueblo otorgaban a la Iglesia, intentaban corregir y disciplinar las conductas de los fieles.

La Iglesia llevó a cabo un considerable esfuerzo de predicación para conseguir la renovación de la sociedad católica, especialmente tras la ruptura de la unidad religiosa europea.

El Concilio de Trento (1545-1563) puso de relieve la necesidad de fomentar nuevas vías de comunicación con los fieles y propagación de los discursos religiosos de la Iglesia. Todo ello a fin de garantizar la ortodoxia dogmática, el cumplimiento de los mandamientos y, en colaboración con los estamentos políticos, de asegurar el orden público y la estabilidad social. La Iglesia no dudó en reforzar sus estrategias pedagógicas en pro de la consecución de estos objetivos.

Tal estrategia pedagógica requería la colaboración directa de las órdenes religiosas tridentinas, de las instancias de poder civil y de la sociedad en

general. De hecho, en la Edad Moderna se produjo una revitalización de las herramientas propagandísticas y una reformulación de los planteamientos discursivos. Tanto es así que puede ser concebida como una etapa de esplendor en la predicación como medio para modelar los comportamientos y las prácticas sociales.

Sin embargo, el púlpito era solo uno de los cauces más frecuentes para la confesionalización de las gentes. Probablemente, el más habitual y el más efectivo por su inmediatez, su oralidad, su naturaleza escenográfica y su capacidad plástica para remover las conciencias cristianas. Pero debemos entenderlo como un medio más entre muchos otros instrumentos de carácter oral, visual, escenográfico e impreso. Todos perseguían la misma finalidad: erradicar de las plazas públicas cualquier atisbo de divergencia que hiciera peligrar la estabilidad religiosa y social de la época, protegiendo de esta manera los valores ético-morales de la Iglesia y, en definitiva, el alma de aquellos fieles que podían verse contaminados por el crecimiento de la cizaña en los espacios de socialización públicos.

Como el lector podrá ir comprobando, de aquellas interacciones entre la Iglesia y la sociedad nacen todas las contribuciones recogidas en este libro, que lleva por título *Del púlpito a la plaza pública*. La obra nace con el objetivo de evaluar la recepción del discurso religioso en el contexto social de la Monarquía Hispánica de la Edad Moderna. En los últimos años se está profundizando en la dualidad existente entre los discursos eclesiásticos planteados tras la Contrarreforma y las prácticas culturales desarrolladas por el clero y la feligresía. Estos estudios han permitido ahondar en el conocimiento de una sociedad que se movió siempre entre el impacto de la norma y la casuística de la respuesta, tanto de aceptación como de resistencia o de adaptación acomodaticia. La tolerancia relativista se fue abriendo paso entre los dogmas y los cánones ortodoxos doctrinales, no solo en el ámbito del discurso eclesiástico, sino en la propia vida cotidiana.

El libro aborda, así, la interrelación de los discursos eclesiásticos con las prácticas culturales, con la intención de reivindicar nuevos temas de estudio y de aportar nuevas perspectivas de investigación, poniendo especial énfasis en los cuatro aspectos que constituyen otros tantos bloques temáticos:

1. Santidad y devoción: la construcción de la imagen religiosa

La Iglesia católica dejaba claro cuáles eran las virtudes cristianas por medio de los santos, modelos a seguir por los fieles. Esta parte permite desarrollar una de las corrientes de estudio más actuales en la Edad Moderna desde el punto de vista de la historia cultural.

Javier Pérez Escohotado presenta un trabajo transversal en el que aúna literatura, historia y arte. Su capítulo gira en torno a la figura bíblica de María Magdalena, la eterna arrepentida. Pérez Escohotado comprueba que la justificación por la fe que encarna la Magdalena aparece de manera reincidente en el discurso religioso del siglo xvi. El debate teológico habido en dicha centuria provocó un *redescubrimiento* de la figura de aquella santa de Judea. Y ello se materializó en sermones públicos, en las bibliotecas de algunos protestantes, en representaciones artísticas y en poemas que han llegado hasta nuestros días.

José Ignacio Gómez Zorraquino nos adentra en el mundo del patronazgo y la santidad imitable a través de la figura de san Íñigo. En su trabajo realiza sugerentes apreciaciones en torno a la persona del santo bilbilitano y sus hagiógrafos. Además, procede a replantear de forma crítica algunas cuestiones sobre el patronazgo reclamado por Calatayud a finales del siglo xvii. De hecho, busca en el análisis de las obras hagiográficas de Martínez del Villar, Yepes y Dameto cuáles fueron las razones que llevaron a los jurados de Calatayud a nombrar a san Íñigo como patrono de la ciudad y solicitar el traslado de algunas reliquias desde Oña (Burgos). El autor lo vincula al afán de las autoridades civiles y eclesiásticas de erigir la ciudad en sede episcopal independiente de Tarazona. Santidad y patronazgo, ¿identidad o forma de influencia? En cualquier caso, el estudio de las imágenes y las representaciones de la vida religiosa a través de la santidad nos permite explorar la dialéctica constante del cielo y de la tierra. Incluso en aquellas personas venerables que quedaron en los caminos a los altares.

Jesús Criado Mainar hace hincapié en la importancia que adquirieron las imágenes devocionales y propagandísticas como herramientas de predicación. Lo hace examinando algunas obras devocionales que giran en torno al carmelita bilbilitano fray Domingo [Ruzola] de Jesús María (1559-1630), que tuvo un papel trascendental en la batalla de la Montaña Blanca, en los inicios de la guerra de los Treinta Años. Analiza la figura del Cristo

que se le aparecía en sus visiones místicas —conservado en el convento de las capuchinas de Calatayud— y las pinturas del oratorio de Nuestra Señora del Buen Parto. Concluye ofreciendo algunos apuntes sobre los retratos del venerable Ruzola, que llegó a ejercer destacados puestos de gobierno en la Orden del Carmen Descalzo a principios del siglo XVII.

La profesora Ana Morte Acín nos introduce en el concepto de fama de santidad pública de mujeres como sor Clara de Jesús María, una de las mercedarias del convento de Toro, fundado en 1648. Repasa la vida de sor Clara a través de varias biografías impresas, un género bastante frecuente en la época. Gracias a ellas podemos comprobar la dimensión pública que alcanzó su persona cuando se granjeó cierta fama de santidad. Morte va desgranando los elementos en que se basó su santidad, centrándose en tres aspectos concretos: su relación con el *Niño Manuel*, su labor como *pastora* y su intervención en un aborto.

No debemos olvidar que las instituciones religiosas propagaron las imágenes de santidad a través de distintos medios, entre los cuales podemos destacar el mecenazgo artístico. El alto clero y las élites sociales fueron las protagonistas de este proceso de uso de las artes como herramienta de confesionalización escénica de los fieles y como testimonio de su papel preponderante en la sociedad. Buen ejemplo de ello es el capítulo de la profesora Laura Malo Barranco, que analiza la labor de mecenas de las artes de una mujer noble: doña Juana de Toledo, perteneciente por matrimonio a la casa del condado de Aranda. La autora traza un recorrido biográfico de la noble dama, que tuvo entre sus manos el control de la herencia del condado durante varios años y diseñó habilidosamente distintas estrategias matrimoniales de sus hijos e hijas como medio para consolidar su posición. Una vez cumplidas sus tareas, doña Juana de Toledo llevó a cabo una importante labor de mecenazgo artístico en el desaparecido convento cesaraugustano de San Francisco, como demuestra Malo con documentación inédita.

2. Heterodoxias: transgresión, persecución y censura

La ruptura de la unicidad dogmática europea durante el siglo XVI provocó que la Iglesia católica adoptase una posición extremadamente cautelosa y defensiva ante cualquier atisbo de disidencia. La Iglesia, en colaboración con las autoridades civiles, hizo uso de diversas herramientas —como

los tribunales de conciencia e inquisitoriales— para perseguir cualquier tipo de transgresión, imponer las tesis de la Contrarreforma y evitar que ciertas ideas llegasen al pueblo.

De esta manera, el análisis de nuevas fuentes inquisitoriales y el estudio comparativo de las fuentes pastorales, cronísticas, literarias y jurídicas han permitido abrir nuevos cauces en la investigación histórica del fenómeno del disciplinamiento social, traducido en el castigo y la censura. El capítulo de Jacqueline Vassallo presenta un estudio transversal sobre la influencia de los comisarios de la Inquisición, protagonistas de la represión religiosa en la ciudad de Córdoba (Argentina). En él Vassallo reflexiona sobre los rastros documentales que dejaron aquellos funcionarios del Santo Oficio —una figura a veces inadvertida— en la ciudad universitaria de Córdoba: la literatura jurídica que manejaron, los libros que censuraron, los lugares donde recibieron denuncias, detenciones... y cómo se ha reflejado todo esto en los registros documentales de la ciudad y otros espacios religiosos y culturales.

Por su parte, Jesús Gascón Pérez se centra en otra fuente documental: los *Anales* escritos por los distintos cronistas de Aragón entre 1562 y 1705, en pleno contexto contrarreformista, unos textos en los que se puede advertir la complicidad de las autoridades religiosas y las autoridades civiles en la creación de una imagen peyorativa de los líderes protestantes. Después de una breve *regesta* del papel que tuvo el clero —mayormente capítular— en las licencias concedidas para la publicación de dichas obras, Gascón desgrana los fundamentos ideológicos que presentan los cronistas de Aragón al describir en los *Anales* el proceso de aparición y extensión del luteranismo en Europa. Comprueba que detrás de una notable carga ideológica de los cronistas existía una concepción retórica y moralizante de la historia, que se refleja en las figuras de Lutero, Zwinglio, Melanchton y Enrique VIII, entre otros.

La Iglesia respondía a cualquier tipo de transgresión con fórmulas muy diversas. Así, ante la transgresión sexual femenina, Iván Jurado Revolente nos introduce en el mundo de las recogidas —o arrepentidas—, mujeres que habían practicado la prostitución y que, por obligación o voluntad, ingresaban en instituciones que pretendían reformarlas y adoctrinarlas en el ideal femenino de la época. En algunas ocasiones, estas mujeres realizaban actos de insubordinación atentando contra los principios reli-

giosos y morales que se les inculcaban en dichos centros. A través de doce casos perseguidos por la Inquisición a finales del siglo XVI en la Casa de la Piedad de Mallorca, Jurado reflexiona sobre la naturaleza de estas insubordinaciones, a la vez que menciona otros casos similares de Sevilla y Zaragoza, que demuestran la frecuencia de aquellos actos transgresores.

Pese a ello, la mayor preocupación de la Iglesia católica en el mundo hispánico vino siempre de las corrientes intelectuales extranjeras. La vigilancia se hizo patente de forma muy particular durante los períodos históricos de surgimiento de disidencias religiosas. El siglo XVI, por ejemplo, estuvo caracterizado por la persecución del alumbradismo y del protestantismo español. Doris Moreno aborda el entorno familiar y religioso de don Carlos de Sesso, uno de los introductores del protestantismo en la Castilla del XVI. Aporta datos desconocidos sobre su familia en Italia y España, y analiza los contextos que pudieron influir en su trayectoria vital y pensamiento. Además, plantea las posibles fuentes de su pensamiento a partir de la religiosidad veronesa de la primera mitad del quinientos, y la posible incidencia del valdesianismo y del calvinismo.

Por otro lado, durante el siglo XVII una de las doctrinas más perseguidas en la Monarquía de España fue el molinismo, la última corriente mística del Barroco. El Concilio de Trento hizo especial hincapié en la formación del clero como la herramienta más útil para combatir las herejías y garantizar la salvación pastoral de los fieles católicos. Por esa razón, el capítulo de Daniel Ochoa Rudi aborda el análisis de la biblioteca de una de las figuras más descollantes de la sociedad zaragozana de finales del setecientos: el deán Pedro Gregorio de Padilla. En su trabajo reconstruye la semblanza biográfica de Padilla, centrándose en los orígenes familiares, educación y trayectoria vital. Interpreta y contextualiza su biblioteca personal, en la que destaca la presencia de un amplio número de sermones y obras antimolinistas. Y, finalmente, apunta algunas ideas sobre cómo influyeron esas lecturas en la pastoral que llevó a cabo en las diócesis de Barbastro y Huesca como obispo.

3. Sociología y política del fenómeno religioso

En cierta manera, la consolidación —o el fracaso en según qué momentos— de los discursos religiosos se debió en parte al apoyo social y

político que recibieron las iniciativas de la Iglesia a lo largo de la Edad Moderna. De ahí que en los últimos años estén surgiendo estudios que analizan el comportamiento y la composición social de los grupos dirigentes de la Iglesia católica. En este sentido, resulta paradigmático el capítulo de Jaime Elipe, que se propone analizar la creación y consolidación de un linaje que, como tal, creció a la sombra de la Iglesia. Elipe se centra en la figura de don Pedro de Aragón, hijo ilegítimo de don Hernando de Aragón cuando todavía no era arzobispo de Zaragoza. Plantea la posibilidad de que, siguiendo la tradición familiar de los Aragón, su destino fuera ocupar la sede de san Valero, como lo hicieron su padre y su abuelo, entre otros. Sin embargo, los nuevos tiempos contrarreformistas llevaron a su padre a dotarle de una posición suficientemente buena como para permitirle crear un linaje propio dentro de la nobleza aragonesa.

El profesor José Manuel Latorre Ciria reconstruye las características sociales de uno de los grupos de poder más importantes de la Iglesia católica en la Monarquía de España: los prebendados y canónigos catedralicios. En su estudio se sirve de una fuente poco usada en la historiografía de los cabildos catedralicios hispanos: los informes remitidos entre 1662 y 1788 a la corte por los obispos diocesanos. El panorama que plantean los 1590 canónigos de las 55 sedes episcopales hispanas permite al autor realizar un bosquejo sociológico sobre distintos aspectos de los capitulares españoles: orígenes sociales, edad, naturaleza, formación y *cursus honorum*. Hay que destacar el esfuerzo comparativo que realiza, poniendo en relación las estadísticas de su estudio con los trabajos sobre cabildos concretos disponibles hoy en día.

Las élites eclesiásticas en según qué momentos no se mostraron del todo homogéneas. De hecho, en numerosas ocasiones los poderes locales y las distintas órdenes religiosas entraron en conflicto. Incluso a la hora de subirse al púlpito. La profesora Rebeca Carretero Calvo reconstruye el acto de predicación a principios del siglo XVII y el significado que tenía en aquella sociedad, donde el protocolo jugaba un papel fundamental. Carretero recrea el ambiente que se respiraba en Tarazona en la cuaresma de 1614 a raíz de la predica del jesuita valenciano Pedro Juan Molonda. La documentación que emplea gira en torno a un proceso abierto entre varias instituciones locales, y se complementa con la consulta de otros fondos de carácter eclesiástico y municipal, incluyendo el *Archivum Romanum Societatis*

Iesu. Tal fue la importancia del conflicto habido entre el cabildo de Tarazona y su concejo que tuvo que intervenir el rey Felipe III, como nos explica la autora.

Las prácticas devocionales y las cofradías fueron instrumentos mediatisados por la Iglesia para canalizar la religiosidad popular, a veces tan denostada por algunos sectores de las jerarquías eclesiásticas. El estudio de María Ángeles Montanel nos permite observar la importancia que tuvo la devoción al rosario en la diócesis de Zaragoza en el siglo XVIII y, a través de las visitas pastorales y otras fuentes inéditas de distintos archivos, nos acerca a la vida cotidiana de los hombres y mujeres de aquella época. En su trabajo, que contiene un importante apéndice documental, trata de dar respuesta a cómo se organizaban las cofradías, cuáles eran los códigos de conducta y las normas de acceso, y cómo se desarrollaban las fiestas y celebraciones religiosas. Toda una aproximación a la religiosidad popular aragonesa de finales del setecientos.

El siglo XVIII fue una centuria de cambios sociales y religiosos. Surgieron nuevas concepciones en la religiosidad, también en lo que se refiere a fundaciones pías. En su capítulo, Rafael Duro Garrido nos introduce en el mundo de la oratoria sagrada de la España dieciochesca. A través de un análisis de varios sermones de oradores tan importantes como fray Diego José de Cádiz (1743-1801), podemos comprobar las grandes transformaciones habidas en cuanto a acciones de caridad: hacia las almas del purgatorio, los pobres, las doncellas huérfanas y los cautivos, mayormente.

Por último, venimos vindicando el papel preponderante de las autoridades religiosas durante el Antiguo Régimen. Durante los siglos XVI y XVIII, se produjo un aumento en el interés de dichas autoridades por mantener el orden público. Consideraban necesario asegurar la estabilidad social y evitar los desórdenes que pudieran amenazar la paz de la comunidad. Este papel muestra como la religión y la política estaban entrelazadas en aquella época. En ocasiones justificadas para la doctrina, la violencia podía ser un medio útil contra la tiranía y los regímenes ilegítimos. El profesor Juan Postigo Vidal lleva a cabo un completo examen de los discursos empleados por los monarcómacos franceses de finales del siglo XVI. Ahonda en la evolución que se produjo al calor de los acontecimientos históricos de las guerras de religión y de los principales pensadores teóricos que justificaban matar a los reyes tiranos y contrarios a la religión católica. A partir

de los textos publicados y difundidos de escritores como Beza, Hotman y Mornay se pueden contextualizar ideológicamente algunas de las reacciones populares contra las autoridades francesas de finales del quinientos, incluido el regicidio de Enrique IV.

4. El discurso eclesiástico y el debate sobre las mujeres

El último de los grandes bloques temáticos del libro gira en torno a la posición del género femenino en los discursos de la Iglesia católica a lo largo de los siglos XVI y XVIII. El enfoque de género está presente en toda la obra, pero este último bloque, en especial, nos permite profundizar en el análisis de la religiosidad femenina, la ascendencia y la proyección pública que las mujeres llegaron a alcanzar, su incidencia intelectual y la respuesta que algunos sectores de la Iglesia concedían a esta última. Las perspectivas cambian según los contextos cronológicos, geográficos y los aspectos que preocupaban a determinadas capas de la Iglesia y la sociedad.

Manejando una fuente inédita Alfonso Esponera Cerdán formula interesantes preguntas y reflexiona sobre cómo fueron las relaciones entre las mujeres y la orden de los dominicos en la Edad Moderna. Para ello se sirve de algunos escritos del padre José Lamana. Este dominico que vivió a finales del siglo XVII se dedicó a historiar distintos cenobios dominicos aragoneses. Después de ofrecer información biográfica sobre Lamana, Esponera explica cómo aparecen representadas las mujeres en sus obras: santas, mártires, reinas, duquesas y personas de calidad en su mayor parte, y con una vinculación especial de bienhechoras. De nuevo, ¿religiosidad femenina o formas de poder?

El papel de las mujeres parece importante también en la fundación de algunas órdenes religiosas y movimientos congregacionales. Se trata de una cuestión que a veces pasa por alto la historiografía. Asunción Villalba nos introduce en los primeros años de vida pública de san Vicente de Paúl. Su biografía nos permite contemplar la importancia que tuvieron algunas figuras femeninas en la creación de la Cofradía de la Caridad de Châtillon. El capítulo hace hincapié en las figuras de Margarita Naseau y Luisa de Marillac, repasando los primeros años de la fundación de las Hijas de la Caridad, una de las congregaciones femeninas más importantes y activas del panorama católico en la Edad Moderna.

Algunos movimientos religiosos que abogaban por la reforma de la vida moral, religiosa y social de la Edad Moderna pusieron especial énfasis en la mujer como protagonista y transmisora de esos cambios conceptuales. El capítulo de Vicente Lorente Pérez pretende ampliar el conocimiento sobre la realidad femenina y el discurso eclesiástico de los Siervos de María sobre las mujeres, especialmente durante el siglo XVIII. Lorente emplea varias fuentes (sermones, publicaciones impresas...) para analizar qué predicaban los frailes servitas, qué proponían sobre la mujer y qué respuesta dieron algunas monjas a todo aquello. Algo similar estudia la profesora María Luisa Jacquinet para el caso portugués, con el movimiento *jacobeo*. Esta reforma religiosa, que surgió en el país luso a finales del Siglo de las Luces, tuvo un fuerte componente de carácter eminentemente clerical. Con el examen de las obras moralistas de sus fundadores, Jacquinet pretende acercarse a la consideración que la mujer religiosa tenía para el movimiento, aportando además algunos casos paradigmáticos de la clausura femenina portuguesa.

Parece que el siglo XVIII fue crucial para entender los discursos que determinados eclesiásticos hicieron públicos en su afán por reformar el género femenino e integrarlo dentro de los esquemas católicos de la época; especialmente, en su papel como esposas y madres. Rosa María Alabrus Iglesias estudia el contexto de la traducción y edición en España de las *Instrucciones cristianas sobre el sacramento del matrimonio* (1688) del sacerdote francés Le Tourneux. La traducción fue promovida por el obispo de Barcelona Josep Climent en el curso de su enfrentamiento con la monja Francisca Moner (1774). Nicolas Le Tourneux (1640-1686) fue un sacerdote muy activo en la defensa del jansenismo y en su obra plasmó la idea tradicional de sumisión de la mujer al marido, reivindicando su papel en la educación cristiana de los hijos.

También Javier Burrieza Sánchez se aproxima a los distintos discursos existentes dentro de la Compañía de Jesús con respecto a la figura femenina en el setecientos. Lo ejemplifica con un sermón impreso en Valladolid con motivo de las honras fúnebres de Celedonia M.ª Díaz Palomino, abadesa de San Quirce y Santa Juliana: *La mujer prudente* (1750). En este texto se traza un retrato de las mujeres que difiere del que proporcionaban misioneros populares como el padre Calatayud. En su trabajo Burrieza repasa el contexto en el que fue publicado (predicador, promotores...) y la visión que se ofrece de la mujer en su contenido.

Por último, Ricardo García Cárcel Cárcel se ocupa de la vida, obra y pensamiento de un jesuita atípico: Juan Francisco Masdeu, que vivió a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Como tal, fue testigo de tiempos de grandes cambios, especialmente para su orden. Escribió obras importantes y polémicas en el contexto de la Restauración, colaborando en la crítica de la llamada Leyenda Negra. También escribió diversas obras con la mujer como protagonista. En su estudio, García Cárcel se aproxima a la particular visión sobre la mujer y al pensamiento político-eclesiástico de este jesuita expulso.

Santidad, heterodoxia, clérigos y mujeres se suceden a lo largo de este libro colectivo que hace hincapié en el carácter social y cultural de movimientos de confesionalización y disciplinamiento social desarrollados por la Iglesia y las instituciones durante el Antiguo Régimen.

Eliseo SERRANO MARTÍN
Daniel OCHOA RUDI

ÍNDICE

Introducción <i>Eliseo Serrano Martín y Daniel Ochoa Rudi</i>	9
I	
SANTIDAD Y DEVOCIÓN:	
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN RELIGIOSA	
La Magdalena y el pecador <i>justificado</i> Jaime Gil de Biedma, a propósito del <i>Calvario</i> de Miguel Ángel enviado a Vittoria Colonna <i>Javier Pérez Escohotado</i>	23
San Íñigo y la ciudad de Calatayud <i>José Ignacio Gómez Zorraquino</i>	49
Imágenes como instrumento de conversión. El Santo Cristo de Ruzola de las Madres Capuchinas de Calatayud, el venerable fray Domingo de Jesús María O. C. D. y el Oratorio de Nuestra Señora del Buen Parto <i>Jesús Criado Mainar.....</i>	67
«Y me dijo mi Señor: también quiero seas mi pastora...». Mujeres con fama de santidad y prácticas devocionales: sor Clara de Jesús María, tercera concepcionista descalza de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de Redención de los Cautivos de Toro: 1648-1733 <i>Ana Morte Acín</i>	87

Nobleza, arte y fe. Doña Juana de Toledo y Osorio (<i>c.</i> 1514-1571) y el patronazgo religioso <i>Laura Malo Barranco</i>	111
II	
HETERODOXIAS: TRANSGRESIÓN, PERSECUCIÓN Y CENSURA	
En busca de los rastros de los comisarios de la Inquisición del Tucumán colonial en el patrimonio cultural de Córdoba (Argentina) <i>Jacqueline Vassallo</i>	135
Contra la «zizaña» de Lutero. Reforma y Contrarreforma en los <i>Anales</i> de los cronistas de Aragón <i>Jesús Gascón Pérez</i>	153
Las arrepentidas de la Casa de la Piedad de Mallorca a finales del siglo XVI. ¿Transgresión, insubordinación o heterodoxia? <i>Iván Jurado Revaliente</i>	179
Aproximación al trasfondo italiano del protestante don Carlos de Sesso (¿1516?-1559) <i>Doris Moreno</i>	193
La biblioteca del deán de Zaragoza Pedro Gregorio de Padilla (1650-1734): obispo electo de Barbastro <i>Daniel Ochoa Rudi</i>	221
III	
SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA DEL FENÓMENO RELIGIOSO	
La conclusión del «mayorazgo» de los Aragón en el arzobispado de Zaragoza y la creación del linaje de don Pedro de Aragón (1540-1590) <i>Jaime Elipe</i>	247
Élites eclesiásticas en la España del XVIII: perfiles sociológicos de los canónigos españoles <i>José Manuel Latorre Ciria</i>	275
Escándalo en el púlpito. La Compañía de Jesús y la predicación en Tarazona (Zaragoza) a comienzos del siglo XVII <i>Rebeca Carretero Calvo</i>	297

Oración y devoción. Las cofradías del Rosario en la diócesis de Zaragoza <i>M.ª Ángeles Montanel</i>	315
Las acciones y fundaciones piadosas en la predicación de la España dieciochesca <i>Rafael Duro Garrido</i>	339
El pensamiento monarcómaco y las escrituras contra la tiranía en el siglo XVI <i>Juan Postigo Vidal</i>	357

IV

EL DISCURSO ECLESIÁSTICO
Y EL DEBATE SOBRE LAS MUJERES

El discurso clerical y las emociones femeninas en las inéditas historias del Convento de Predicadores de Zaragoza de José Lamana (O. P.) <i>Alfonso Esponera Cerdán</i> (O. P)	405
San Vicente de Paúl, Luisa de Marillac y las mujeres de su tiempo <i>Asunción Villalba</i>	431
El discurso eclesiástico de la Orden de los Servitas sobre las mujeres en el siglo XVIII <i>Vicente Lorente Pérez</i>	443
Los jacobeos y las mujeres de vida religiosa: apuntes para la historia religiosa portuguesa del siglo XVIII <i>Maria Luísa Jacquinet</i>	463
Mujeres y educación en el matrimonio cristiano. Nicolás Le Tourneux y su proyección en la España del siglo XVIII <i>Rosa María Alabriús Iglesias</i>	483
Virtudes, santidad y mujeres en el discurso de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII: la «mujer prudente» <i>Javier Burrieza Sánchez</i>	501
La imagen de las mujeres del jesuita expulso Juan Francisco Masdeu <i>Ricardo García Cárcel</i>	521

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en noviembre de 2025*



ESTUDIOS

La recepción social del discurso religioso es un tema que ha generado muchos debates historiográficos. En este libro colectivo se aborda la interrelación entre los discursos eclesiásticos (en el imaginario colectivo, el púlpito) y las prácticas socioculturales (metafóricamente, la plaza pública). A través del estudio comparativo de fuentes primarias de diversa naturaleza, los autores pretenden ahondar en el conocimiento de una sociedad que se movió siempre entre el impacto de la norma y la casuística de las respuestas: de resistencia, severa rigidez y adaptación acomodaticia. Con un afán de brindar nuevos temas y nuevas perspectivas, los distintos capítulos se van sucediendo en torno a la santidad, las heterodoxias, los procesos sociales y la visión de las mujeres en el discurso religioso del mundo hispánico de la Edad Moderna.

ISBN 978-13-87705-16-9
9 781387 705169



ELISEO SERRANO MARTÍN
(Vinaceite, Teruel, 1957) es catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Zaragoza. Sus investigaciones en los últimos años se centran en los estudios sobre los discursos religiosos y políticos de la Contrarreforma: especialmente, la santidad, las élites sociales y las actividades relativas a las devociones. Es IP del Grupo de Investigación de Referencia Blancas-Historia Moderna y de numerosos proyectos de investigación I+D+i.

DANIEL OCHOA RUDI
(Villafranca, Navarra, 1996) ha sido contratado predoctoral FPU en la Universidad de Zaragoza. Investigador contratado postdoctoral en ERC Rotarom17 de la École Française de Rome. Sus temas de investigación se centran en el estudio de las élites religiosas de los siglos XVII y XVIII. En 2024 defendió su tesis doctoral, dirigida por el profesor Eliseo Serrano Martín, sobre el Cabildo metropolitano de Zaragoza en la Edad Moderna.